



El “conflicto” que cambió mi vida

Con apenas doce años, Claude, de Ruanda, se le pasaba borracho. Hacía esto porque buscaba escapar de los conflictos que habían marcado su joven vida.

Claude creció en una familia sumida en problemas. Desde temprana edad, escuchaba a su papá y a su mamá discutir constantemente. Su mamá también discutía con su suegra y, después de hacerlo, a veces se iba de casa durante días para quedarse con su propia madre. La madre de Claude constantemente le pedía a su esposo que se mudaran a otra ciudad, lejos de sus parientes, pero él se negaba, diciendo que no podía abandonar a su familia.

Para desgracia de Claude, su padre de repente cayó gravemente enfermo. A pesar de que estaba tomando medicinas, empeoró. Fue a una clínica, pero el médico no pudo ayudarlo y lo remitió a un hospital más grande. Allí, al padre de Claude le diagnosticaron malaria. Pasó muchos días internado, y Claude escuchaba a la gente decir que moriría. Sin embargo, en vez de morir, su papá comenzó a actuar de manera extraña en el hospital. El médico remitió entonces al padre de Claude a un hospital psiquiátrico. Luego de muchos tratamientos, su padre se recuperó y regresó a casa. Pero los tratamientos lo dejaron sordo, incapaz de escuchar nada.

En lugar de celebrar la recuperación milagrosa del padre, los desconfiados familiares y vecinos comenzaron a sembrar dudas sobre si realmente había tenido malaria. Murmuraron que su esposa había tratado de envenenarlo. La mamá de Claude no pudo soportar los rumores y finalmente se divorció, dejando a Claude con su padre. El padre de Claude envió al niño a vivir con su abuela.

Después de que el padre se volvió a casar, llamó al niño para que regresara a casa.

Claude quedó marcado por su difícil infancia. Se sentía solo en el mundo. Comenzó a beber cerveza hasta que esto se convirtió en un hábito frecuente. Apenas siendo un niño de doce años, era terriblemente infeliz.

Cierto día, después de tomarse unas cervezas, notó que un niño vecino caminaba por la calle con un ejemplar del libro *El conflicto de los siglos*, de Elena de White. En la portada del libro había una imagen de ángeles vestidos de blanco. Claude se asombró por el título: *El conflicto de los siglos*. Sabía que la palabra “conflicto” significaba tener un desacuerdo o una discusión. Había visto muchos desacuerdos y discusiones en su propia vida. *Si el libro trata sobre una gran discusión —pensó—, ¿por qué hay ángeles vestidos de blanco en la portada?* Era muy curioso.

—¿Me prestas un momento tu libro? —le preguntó Claude al chico.

El niño se dio cuenta de que Claude estaba borracho, así que no se anduvo con rodeos.

—Si te arrepientes, permanecerás en pie, como estos ángeles que ves en esta portada —le dijo el niño—. Si te arrepientes, estarás en la presencia de Jesús cuando él regrese en gloria.

Las palabras del niño sacudieron a Claude como un rayo. Instantáneamente se puso sobrio. Sintió una gran culpa por su comportamiento. Recordó que el niño, que era vecino suyo, asistía a la iglesia todos los sábados.

—¿Puedo ir contigo a la iglesia el sábado? —le preguntó.

Cápsula Informativa

- David Elie Delhove (1882-1949), un joven pionero de Bélgica, comenzó la obra adventista del séptimo día en Ruanda poco después de la Primera Guerra Mundial. Le cedieron una parcela de 50 hectáreas, 24 kilómetros al norte de la ciudad de Nyanza, en una loma baja conocida como la Colina de las Calaveras, un lugar que los nativos creían que había sido maldecido antiguamente por el rey de Ruanda. En ese lugar se sentaron las bases para la Misión Gitwe.

—Sí, claro—le dijo el niño con una sonrisa—. Por favor, acompáñame.

El sábado, tanto niños como adultos le dieron la bienvenida a Claude en la iglesia. Allí se sintió feliz y amado, y disfrutó mucho del programa de la Escuela Sabática. Regresó a la iglesia el sábado siguiente y el otro. Empezó a leer la Biblia. Leyó otros libros de contenido religioso que le prestaron los niños de la iglesia. En un libro, leyó sobre un niño que quería ser testigo de Jesús para los demás. En la historia, el niño le preguntó a su padre: “¿Cómo puedo enseñar la Palabra de Dios a otros niños?”. El padre le respondió:

“Escribe tus versículos bíblicos favoritos en hojas de papel y regálalas a otros niños”.

A Claude le encantó la idea e inmediatamente comenzó a escribir sus versículos favoritos en trozos de papel y se los regaló a otros niños. Pronto, algunos de esos niños comenzaron a asistir a la iglesia con Claude. Cuatro de ellos han entregado su corazón a Jesús en el bautismo.

Hoy, Claude tiene quince años y está en secundaria. Aún regala versículos de la Biblia.

“Amo a Jesús —nos dice—. Gracias a la Cruz, ahora sé que Jesús me perdonó y le doy gracias. Seguiré compartiendo la Palabra de Dios mientras me preparo para la segunda venida de Jesús”.

Gracias por tus ofrendas misioneras de la Escuela Sabática, las cuales ayudan a difundir las buenas noticias sobre el pronto regreso de Jesús en Ruanda y en el resto del mundo.

* Únete a la iglesia mundial en la promoción y distribución masiva del libro *El conflicto de los siglos* para los años 2023 y 2024.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a

Dios en primer lugar y a ejemplificar una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].